

Grupos interactivos: heterogeneidad y optimización de los recursos

Noemí Martín Casabona

Departamento de Pedagogía. Universitat Rovira i Virgili.

Correo-e: noemi.martin@urv.cat

Irene Ortoll Espinet

Directora del CEIP Àngel Guimerà, El Vendrell (Tarragona).

Correo-e: iortoll@xtec.cat

Cuadernos de Pedagogía, Nº 429, Sección Monográfico, Diciembre 2012, Editorial Wolters Kluwer España

Familiares y otras personas adultas entran en el aula para dinamizar pequeños equipos heterogéneos de alumnos y alumnas que realizan las actividades de aprendizaje a través de la interacción dialógica. Así funcionan los grupos interactivos, una forma de agrupación inclusiva con la que mejoran los resultados académicos, las relaciones interpersonales y la convivencia

Los grupos interactivos son una de las distintas formas de agrupación inclusiva en el aula y, según los resultados del proyecto INCLUD-ED, tienen una gran capacidad de generar éxito educativo. Responden a una determinada organización del aula en la que se aplican los principios del aprendizaje dialógico. Fundamentados en contribuciones como las de Vygotski (1979), quien remarca la dimensión social del aprendizaje y apunta la necesidad de interacción entre personas adultas y niños, los grupos interactivos parten de una premisa: deben generar el máximo de interacciones posible y en estas debe darse la máxima heterogeneidad posible. De esta forma se enriquece el aprendizaje a la vez que se producen otros beneficios, como el aumento de la solidaridad y la mejora de las relaciones interpersonales y de la convivencia. Otro elemento indispensable en los grupos interactivos es el diálogo igualitario. Atendiendo a la capacidad de lenguaje y de acción con la que contamos todas las personas, debemos incluir la perspectiva dialógica (Freire, 1997) e incorporar a la comunidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En este artículo se presentan los grupos interactivos como actuación educativa de éxito y se explica, en primer lugar, en qué consisten y cómo se organizan. A continuación, se hace una aproximación a la aceleración del aprendizaje que procuran en el alumnado, a la optimización de recursos y a la mejora de las relaciones que dan lugar. Asimismo, se muestran distintos ejemplos que se producen en la práctica diaria.

En qué consisten y cómo se organizan

Los grupos interactivos consisten en la agrupación de todo el alumnado de un grupo clase (incluyendo al que tiene necesidades educativas especiales) en subgrupos de cuatro o cinco niños y niñas de la forma más heterogénea posible en cuestión de género, idioma, motivaciones, nivel de aprendizaje y origen cultural. Cada uno de los grupos lo dinamiza una persona adulta del centro o de la comunidad educativa, que, voluntariamente, entra en el aula para favorecer las interacciones. El profesor o profesora coordina el trabajo de las personas dinamizadoras, y es necesario que tanto estas como el alumnado conozcan el funcionamiento de los grupos, sus normas, el objetivo que persiguen y el rol que debe desempeñar cada persona (Elboj y Niemelä, 2010).

En cuanto a la organización, el profesor o profesora prepara tantas actividades como subgrupos hay en el grupo clase. Así, en un aula con cuatro subgrupos, se programan cuatro actividades distintas que dinamizan cuatro personas adultas voluntarias. Cada uno de los subgrupos empieza una de las actividades y debe resolver la tarea de forma grupal y en el tiempo estimado, que es de entre quince y veinte minutos, para que los niños y niñas sean capaces de mantener su motivación y la atención sea máxima. Pasado este tiempo, cada subgrupo cambia de actividad y de persona dinamizadora, y así sucesivamente, de modo que al finalizar la sesión cada subgrupo ha realizado las cuatro actividades. El alumnado resuelve las actividades interactuando entre sí a través de un diálogo igualitario. Es responsabilidad de la persona dinamizadora promover que esto ocurra, y asegurar que todos los componentes del grupo participan y contribuyen a la resolución de la tarea.

La corrección de las actividades se decide conjuntamente entre el profesorado y las personas voluntarias y se involucra al alumnado. Por último, la evaluación, que es continua, corresponde al profesorado, que tiene en cuenta las valoraciones del voluntariado.

Superficies, fluidez oral y huertos escolares

Los niños y niñas intentan resolver los ejercicios ayudándose entre ellos, dialogando, respetando el turno de palabra y compartiendo las distintas opiniones del grupo. De este modo, los que tienen un ritmo más rápido y ya han adquirido un aprendizaje lo refuerzan explicándolo a los que todavía no lo han hecho, y estos lo entienden mejor porque interaccionan con un lenguaje común entre iguales.

Al finalizar la actividad, el aprendizaje instrumental (fundamental para una educación igualitaria) ha aumentado y se ha acelerado, garantizando que todos los niños y niñas consiguen el objetivo de la actividad y respetando el ritmo y el nivel individual de cada uno. También se han producido dinámicas de ayuda y de solidaridad durante el proceso, lo cual mejora las relaciones interpersonales y evita posibles conflictos, dentro y fuera del aula.

Los grupos interactivos se realizan en todas las áreas del currículo (ya sean instrumentales, como Lengua o Matemáticas, o bien otras como Educación Física o Música) y en cualquier nivel educativo. A continuación exponemos algunos ejemplos que se repiten en el día a día.

El primero tiene lugar en una sesión de grupos interactivos del área de Matemáticas, en sexto de Educación Primaria. En uno de los grupos se están trabajando las superficies y las áreas, y una alumna no consigue entender la relación entre estos conceptos. Una de sus compañeras, con el fin de ayudarla y de que se pueda resolver la tarea, le pone distintos ejemplos, utilizando un lenguaje de igual a igual. En ese momento, las dos chicas inician un diálogo y entre las dos resuelven el ejercicio. Gracias a esto, la alumna que ha sido capaz de explicar y hacer entender a su compañera el problema realiza una buena interiorización del proceso matemático. Además, se siente muy satisfecha consigo misma y mejora su autoestima. Desde entonces, las dos chicas mantienen una amistad. A la hora del comedor (ambas se quedan a comer en la escuela), no acostumbraban a ir juntas, ya que una de ellas es la líder del grupo, y la otra solía ir sola por el patio e intentaba ser aceptada por las otras chicas. A partir de ese día, la chica líder (que no entendía el ejercicio de matemáticas) empieza a aceptar a su compañera en el grupo de recreo y ahora es una amiga más del grupo. Así, las dos chicas adoptan el rol de quien enseña y de quien aprende en situaciones distintas. Ambas aprenden a colaborar, a aceptar las

diferencias y a ponerse en el lugar de la otra, lo que favorece la solidaridad. Su relación ha mejorado en la escuela y fuera de esta, y se han evitado al mismo tiempo posibles conflictos.

Un segundo ejemplo nos sitúa en los grupos interactivos que se realizan en Educación Infantil de 3 años. Para trabajar la lengua, se organiza la clase en cuatro grupos heterogéneos de seis o siete alumnos. En uno de ellos se realiza una actividad de expresión oral para ampliar el vocabulario y mejorar la fluidez verbal. Se trata de entablar una conversación entre todos los niños y niñas; la persona voluntaria les facilita el vocabulario que desconocen, los anima a hablar y favorece la participación. Para ello, utilizan elementos de construcción, animales, personajes diversos, etc. Conjuntamente, eligen las piezas que van a usar, les ponen nombre, deciden los roles y empieza el juego-diálogo.

En los otros tres grupos se utilizan juegos de mesa, con los que se trabaja la numeración, la lógica, la atención visual, etc. En uno de ellos escogen una imagen que tienen que reproducir en volumen con las piezas geométricas. Entre dos o tres alumnos deciden (al principio por ensayo-error) qué piezas les sirven para la figura y explican a los demás cómo lo han hecho. Todos realizan la actividad, se expresan oralmente y aprenden a escuchar; para ello cada niño y niña tiene que esperar su turno. Los alumnos y alumnas que tienen un vocabulario más amplio y mayores destrezas ayudan a quienes muestran más dificultades.

Otro ejemplo en Educación Infantil de 3 años es la actividad que se desarrolla en el huerto escolar. Previamente se han contado en clase uno o varios cuentos en los que aparecen hortalizas, y se ha trabajado el vocabulario básico a partir de láminas y distintos materiales. Una vez en el huerto, se distribuyen los grupos interactivos, y los niños y niñas (con las indicaciones de las personas voluntarias) observan las hortalizas y las describen, o las relacionan con los personajes del cuento. Por ejemplo: en el GI 1, diferencian entre la col y la coliflor (la col sale en el cuento de El Patufet -Garbancito-, y la coliflor, no); en el GI 2, comparan las hojas de la cebolla con las de la zanahoria y la lechuga; en el GI 3, describen y dicen el nombre de algunas herramientas, y en el GI 4, experimentan con el agua y la tierra, y explican qué ha sucedido al regar una planta. Todos los niños y niñas dan su opinión y finalmente llegan a una conclusión conjunta.

Más aprendizaje, mejores relaciones

En esta actividad, además de acelerar los aprendizajes, se ha iniciado un trabajo de colaboración, de solidaridad, de razonamiento, y los niños y niñas han sido capaces de dialogar e interactuar entre ellos y con personas adultas que no son la maestra.

De este modo, el profesorado, el voluntariado, las familias y la comunidad en general corroboran que en los grupos interactivos se produce un mayor aprendizaje. Los niños y niñas también lo manifiestan así, cuando se les pregunta si les gusta trabajar en grupos interactivos y por qué:

- "Sí que me gusta, porque cuando no sabemos algo, lo pensamos entre todos y lo resolvemos juntos" (alumna de quinto curso).
- "Sí, porque puedo ayudar a los niños que no entienden las cosas y les ayudo a responder. Yo siempre termino pronto los ejercicios y así se me queda mejor" (alumno de sexto curso).
- "Sí que me gusta, porque las voluntarias nos ayudan a resolver las preguntas más difíciles y estoy mejorando en las notas" (alumna de sexto curso).

Atendiendo a las características de los grupos interactivos, observamos que estos suponen una optimización de los recursos, ya que se incluyen en el aula todos los necesarios para que el alumnado tenga acceso a los conocimientos que requiere la actual sociedad de la información y pueda contar con muchas interacciones distintas sin moverse del aula.

Por otro lado, en la interacción voluntariado-alumnado se produce un enriquecimiento mutuo y se establece una correlación entre las interacciones dentro y fuera de la escuela; se entablan relaciones de amistad y de confianza que de otra forma no se habrían generado. A su vez, el voluntariado percibe la escuela y el trabajo del profesorado de una forma muy distinta, lo que lo lleva a implicarse mucho más en el aprendizaje del alumnado. Este, contento de que sus familiares colaboren con la escuela, otorga más valor al trabajo escolar y mejora su rendimiento académico y su actitud.

Un ejemplo de lo que acabamos de exponer es el de una madre de origen extranjero. Al llegar a la escuela, y debido a su condición de inmigrante, se sentía distinta del resto. Todos los miembros de la familia manifestaban un complejo de inferioridad y el proceso de adaptación de las niñas al nuevo entorno escolar fue lento. Mostraban dificultades para el aprendizaje del idioma y tenían un bajo rendimiento académico. En el momento en que una de las maestras del centro se entrevistó con la familia descubrió que la madre hablaba perfectamente el inglés y le propuso participar en un grupo interactivo para trabajar la expresión oral. Ella accedió a participar y, al poco tiempo de empezar como voluntaria, su actitud y la de sus hijas frente a diversas situaciones cotidianas cambió. Las niñas se mostraban más comunicativas y se relacionaban con el resto del alumnado. Progresivamente fue aumentando su interés por los temas escolares y poco a poco mejoraron su adaptación al centro y sus resultados académicos. Por otra parte, la madre empezó a relacionarse con las voluntarias del grupo y a participar en otras actuaciones desarrolladas en la escuela.

Lejos de prácticas segregadoras, modelos de grupos mixtos y agrupamientos homogéneos, los grupos interactivos demuestran cada día la mejora de los resultados académicos del alumnado, de las relaciones interpersonales y de la convivencia. Con la incorporación de familiares y otros adultos en el aula, y a través de la interacción dialógica, el alumnado (agrupado en pequeños grupos heterogéneos) colabora para resolver las distintas actividades de aprendizaje propuestas. Todos los sectores implicados -alumnado, profesorado, familias, voluntariado- salen ganando.

para saber más

- Elboj, Carmen; Niemelä, Reko (2010): "Sub-communities of mutual learners in the classroom: the case of interactive groups" en *Revista de Psicodidáctica*, vol. 15, n.º 2, pp. 177-189.
- Freire, Paulo (1997): *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure.
- Vygotski, Lev (1979): *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.